

"La Casa del Bicentenario" en La Matanza. Una mirada de la estructura y sus modificaciones.

Avido, Daniela Noemi.

Cita:

Avido, Daniela Noemi (2012). "La Casa del Bicentenario" en La Matanza. *Una mirada de la estructura y sus modificaciones. Urbana. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades, 2, 39-50.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/danavido/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzBp/rq7>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“LA CASA DEL BICENTENARIO” EN LA MATANZA. UNA MIRADA DE LA ESTRUCTURA Y SUS MODIFICACIONES

Daniela N. Ávido¹

RESUMEN

Se presenta una descripción de la estructura de una vivienda intervenida en el marco de un proyecto de rescate en la localidad de Virrey del Pino, Municipio de La Matanza. Esta casa iba a ser demolida con el objeto de recuperar el terreno para construir nuevas viviendas. Dado que se consideraba que su antigüedad podría ser bicentenaria, para evitar la pérdida total de la misma se decidió desarmarla, trasladarla y reconstruirla en una nueva locación. En el marco de este proyecto, se realizaron excavaciones y se supervisaron las tareas de desarme. Este trabajo reúne los datos sobre las características de la estructura de la vivienda, desde el punto de vista de los materiales y las técnicas empleadas durante su construcción, y se ofrece una hipótesis sobre las alteraciones que se realizaron a lo largo del tiempo en que estuvo habitada.

“La casa del Bicentenario” en La Matanza. Una mirada de la estructura y sus modificaciones

Palabras clave: estructura, modificaciones, construcción, siglo XIX, La Matanza, Bicentenario.

RESUMO

Apresenta-se uma descrição da estrutura de uma moradia alterada nno marco de um projeto de resgate em Virrey del Pino, Municipio de La Matanza. A casa seria demolida visando recuperar o terreno para a construção de novas habitações. Na hipótese de apresentar uma antiguidade bicentenária e a fim de nao a perdermos, resolveu-se desmontá-la, deslocá-la e reconstruí-la em un novo lugar. No marco deste projeto realizaram-se escavações e supervisionaram-se as tarefas de desmonte. Este paper expoe as características da estrutura da morada do ponto de vista dos materiais as técnicas utilizadas durante sua construção e assinala uma hipótese sobre as alterações realizadas no perioso em que foi habitada.

Palavras clave: estrutura, modificações, construção século XIX, La Matanza, Bicentenario.

ABSTRACT

A description of the fabric of a dwelling from Virrey del Pino, La Matanza, is presented. This house was about to be demolished in order to retrieve the terrain for the building of new dwellings. Since it was considered to be of bicentennial age, and for preventing its total loss, it was decided to disassemble, move and reconstruct it in a new location. As part of this project, excavations were conducted and the disassembling supervised. This work brings together the data on the structure of the house, from the point of view of the materials employed and techniques used during its construction, and a hypothesis about the changes that were made throughout the time it was inhabited is offered.

Keywords: fabric, modifications, construction, 19th Century, La Matanza, Bicentennial.

¹ Museo Histórico Municipal “Brig. Gral. Don Juan Manuel de Rosas”. Herrera s/n, entre Correa y Colastiné. Virrey del Pino (B1763). Ruta Nac. N° 3, km. 40,200. Tel: 02202-494757.
danavido@gmail.com

EL PROYECTO “LA CASA DEL BICENTENARIO”

La intervención de rescate arqueológico realizada en la localidad de Virrey del Pino (Prov. de Buenos Aires, Argentina) formó parte de un proyecto mayor, cuyo nombre fue “La Casa del Bicentenario”. Se trata de una vivienda antigua que se encontraba en pie, la cual había pertenecido a la estancia “La Elvira” (Ávido 2012).

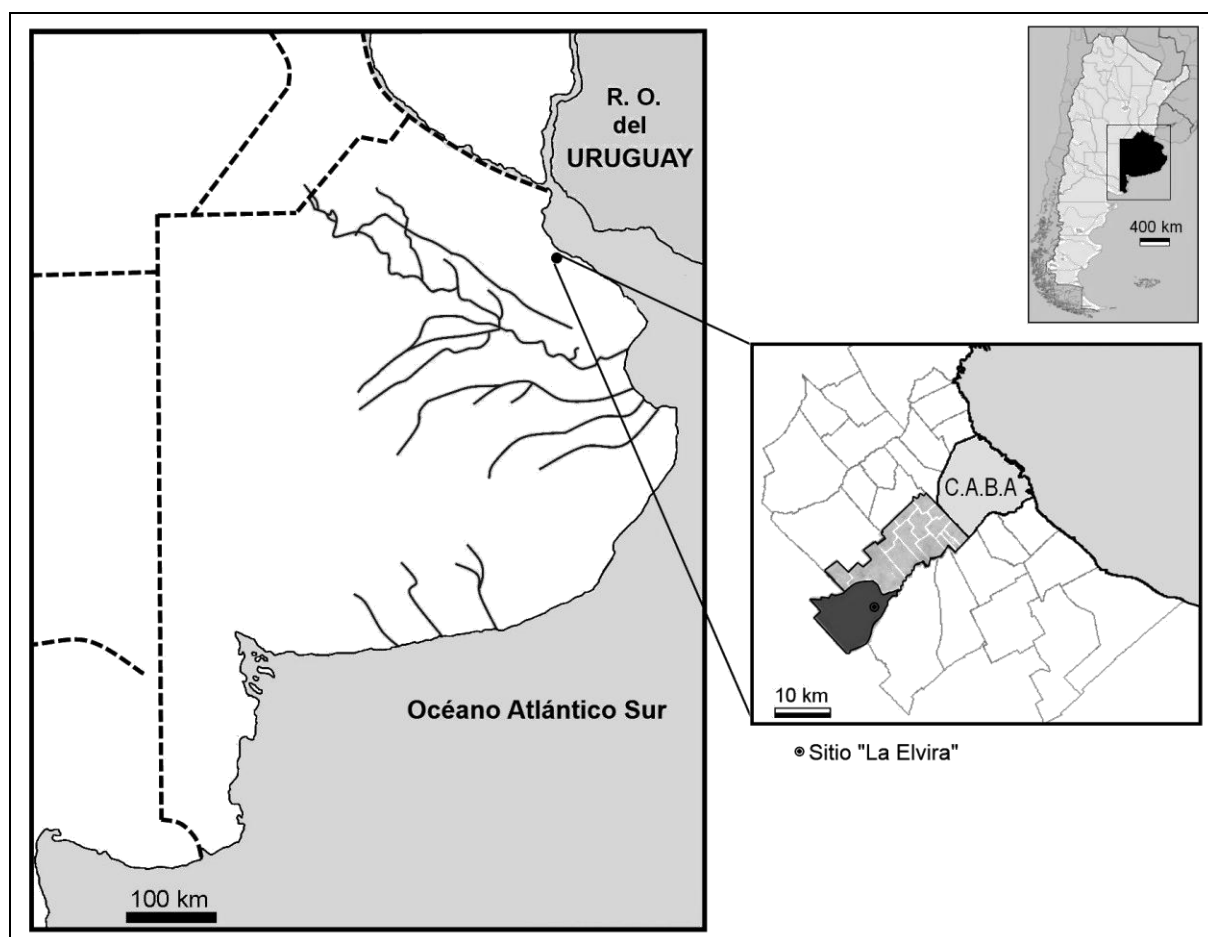


Figura 1. Ubicación del sitio “La Elvira”

El largo camino de este proyecto, aún no concluido, comenzó en junio de 2009, cuando se realizó la “Jornada para la Puesta en Valor del Patrimonio Cultural de La Matanza”. En este encuentro se realizó, además de la evaluación del casco de la Estancia “El Pino” donde se emplaza el Museo Histórico Municipal, una salida de campo en la que se visitó la mencionada vivienda de “La Elvira”. De acuerdo con las características de la construcción, se consideró que su antigüedad sería bicentenaria. “La casa tiene un valor excepcional por el estado en el que se halla, a pesar de haber sufrido intervenciones y demoliciones, gran parte de lo que se conserva guarda su aspecto original (...) Esta construcción es sin dudas la más antigua del Municipio y unas de las más antiguas de la provincia de Buenos Aires” (Secretaría de Cultura y Educación de La Matanza 2011). Así nació la idea de trasladarla al predio del Museo.

Entre los puntos principales del proyecto se encontraban el desarme, traslado y rearmado de la vivienda. Se planteó la necesidad de hacerlo siguiendo las técnicas originales de construcción. Para lograr este objetivo fue necesario relevar las características de la estructura de la vivienda durante su desarme y también tener en cuenta los datos obtenidos en las excavaciones arqueológicas (Ávido 2012).

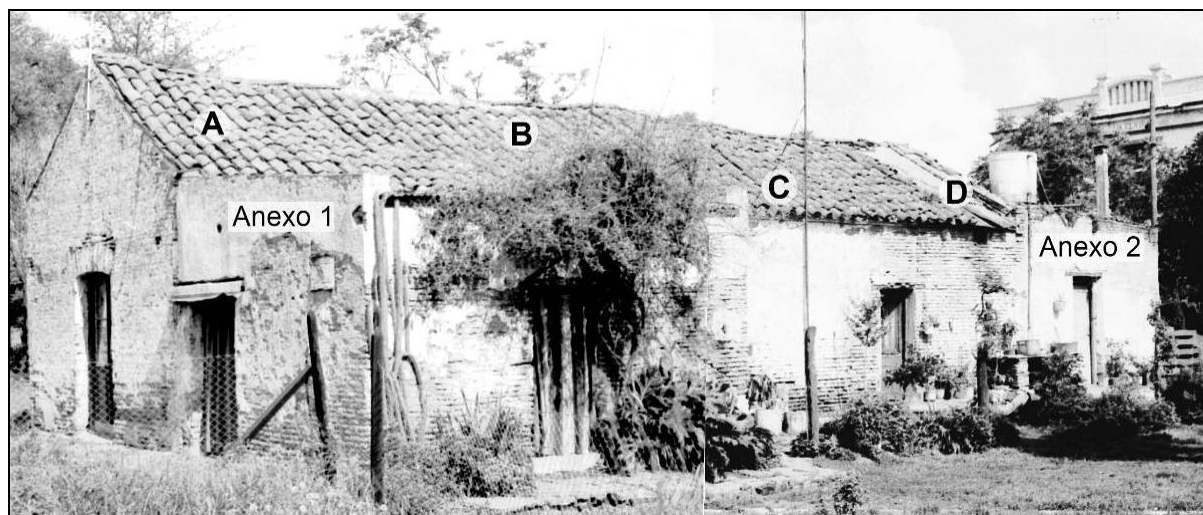


Figura 2. Apariencia de la vivienda hacia mediados del siglo XX. Montaje realizado a partir de dos copias de fotografías disponibles en el Archivo Histórico Municipal

LA ESTRUCTURA DE LA VIVIENDA

Tanto para agilizar el registro de la procedencia de los materiales que iban siendo desensamblados, como para mantener un registro normalizado de la intervención arqueológica, se utilizó un código alfanumérico. Se empleó una letra para designar cada ambiente (recintos), una combinación de letras para designar las paredes internas, y una combinación de letras y números para designar los sectores dentro de cada ambiente. En la Figura 3 se ilustran las denominaciones empleadas para cada sector.

El edificio en cuestión estaba formado por tres recintos en pie, además de otros tres recintos demolidos. Los recintos en pie fueron denominados “A”, “B” y “C”, los espacios correspondientes a recintos ya demolidos fueron denominados “D”, “Anexo 1” y “Anexo 2”. El recinto D, del cual sólo quedaban escasos restos de paredes laterales, los cimientos y parte del piso, estaba ubicado inmediatamente al sur de C y era más pequeño, pero las características de la construcción eran similares (Figura 4).

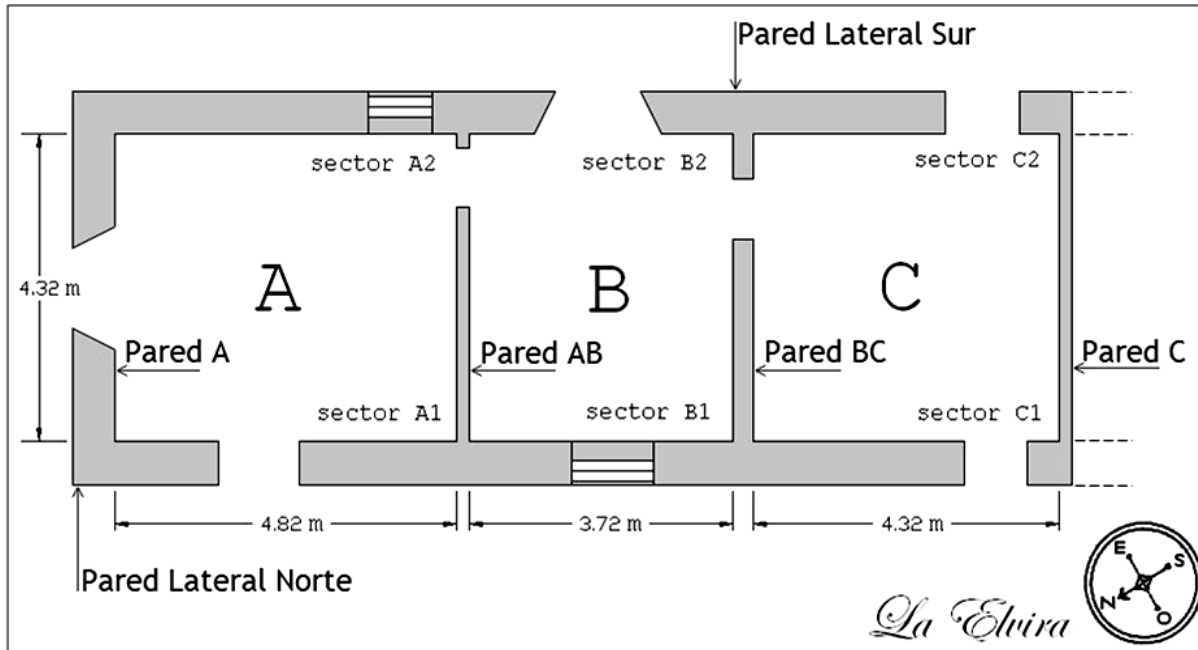


Figura 3. Plano general, con el detalle de la denominación de cada sector relevado

Tanto las paredes laterales norte y sur como la pared A medían 60 cm de espesor. Esto se debe a las características del aparejo, ya que un ladrillo estaba colocado de soga y otros dos perpendiculares al primero, dando una medida de un ladrillo y medio más el espacio para el mortero. En la siguiente hilera, se repetía la disposición pero de manera inversa, colocando los dos ladrillos de tizón sobre el ladrillo de soga de la hilera previa. El mismo esquema se observó en los cimientos de todas las paredes mencionadas. La medida promedio de los ladrillos era de 34 cm de largo, 16 cm de ancho y 4,5 cm de espesor.

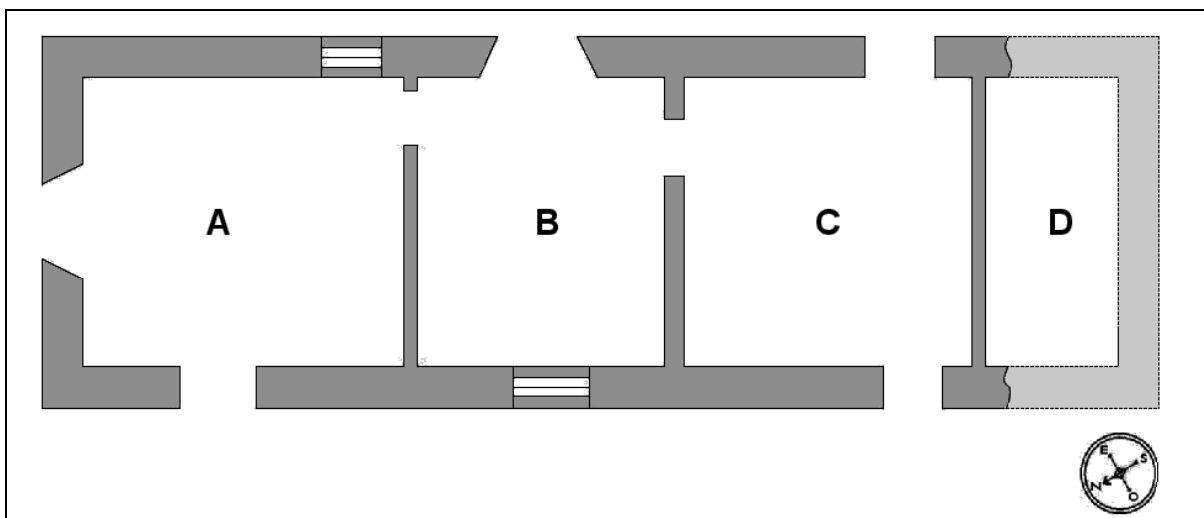


Figura 4. Ubicación de la habitación D, cuyas paredes y techos ya habían sido demolidos

Las paredes internas, por otra parte, eran de distintos espesores, variando entre 15 y 35 cm. Esto se debía a que la disposición de los ladrillos era en fila simple (aparejo a sogas) en el caso de las paredes AB y C², y en fila doble paralela (aparejo inglés) en la pared BC. La Figura 5 esquematiza los distintos sistemas de aparejo descritos.

Todas las paredes estaban conformadas tanto por ladrillos cocidos como por adobes, siempre asentados con un mortero de barro. En algunos casos, la cantidad de adobes respecto de los ladrillos cocidos superaba el 30%. Esta proporción ilustra muy bien la situación descrita por De Haro (2012), quien señala que los ladrillos se utilizaron “sólo para paredes y en forma muy racionalizada (...) [ya que] la vivienda en general se seguía haciendo con materiales más tradicionales como el adobe y la tapia” (De Haro 2012:129). En cuanto a los revestimientos, poseían un revoque de barro y en algunos casos también una o varias capas de cal y pintura (Figura 6). Los colores registrados fueron: marrón / bordó, blanco/crema, rosa salmón/ocre, gris, rosa claro, celeste, amarillo. Excepcionalmente se registraron restos de empapelado (Figura 7), conservados debajo de los marcos de las aberturas.

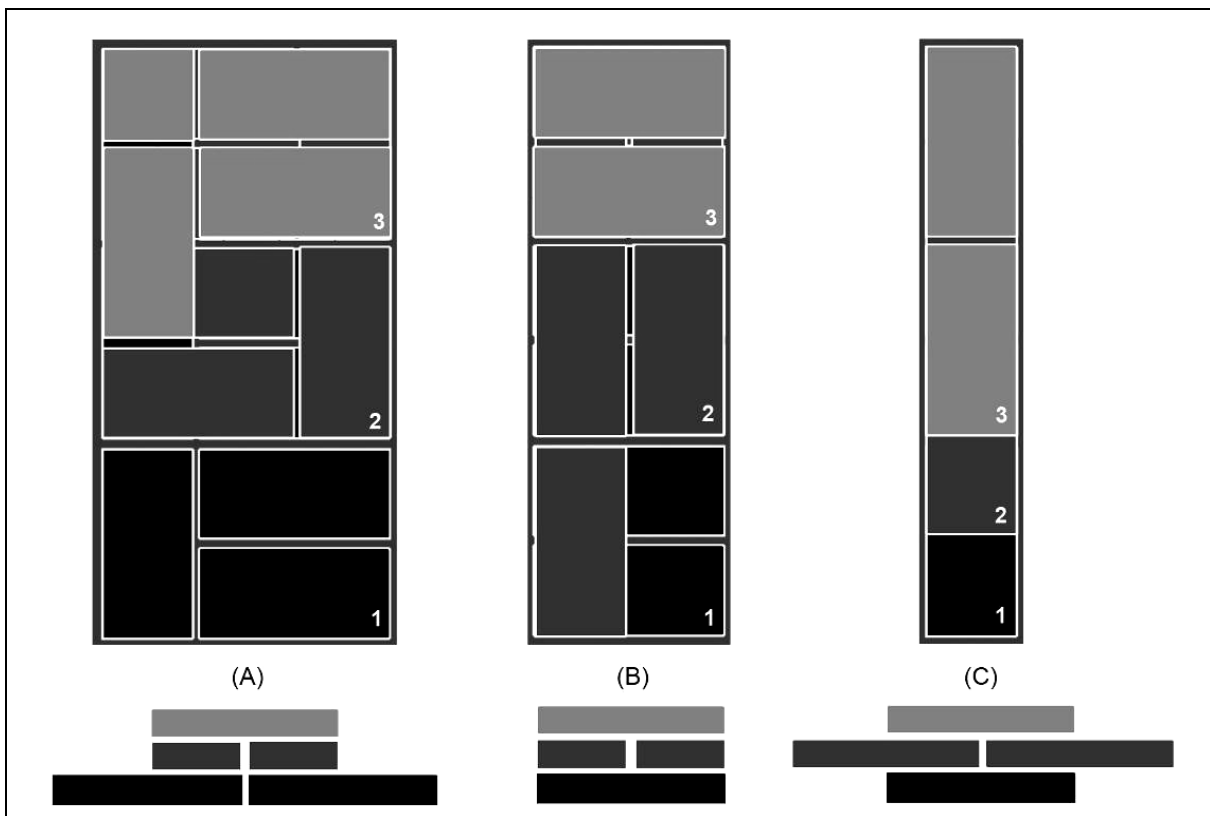


Figura 5. Esquema de la disposición de los ladrillos (aparejo) en las diferentes paredes. El tipo “A” ejemplifica las paredes laterales norte y sur, el tipo “B” la pared BC y el tipo “C” las paredes AB y C. Los números 1, 2 y 3 ejemplifican las sucesivas hileras



Figura 6. Detalle de la pared lateral sur, en el sector A2, donde puede observarse la presencia de adobes y ladrillos, y las sucesivas capas de cal y pintura

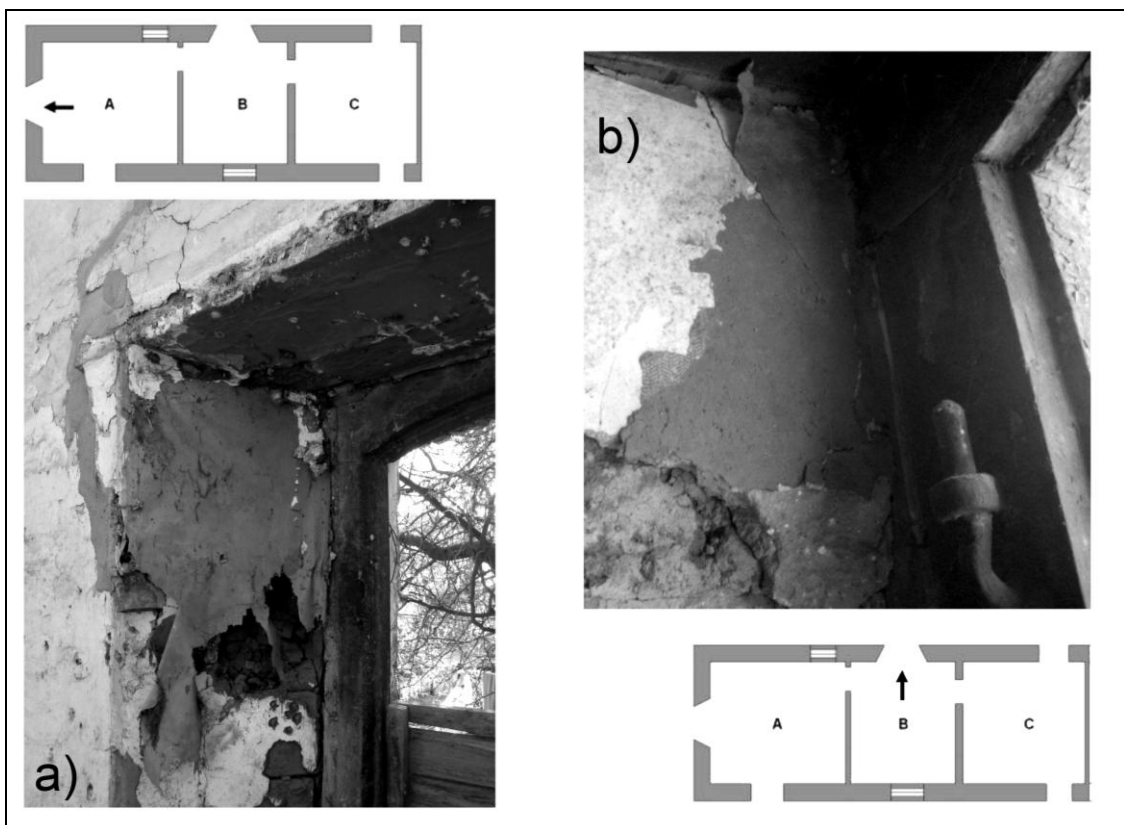


Figura 7. Detalle de los restos de empapelados, lisos y estampados, preservados debajo de los marcos de las aberturas en los recintos A y B

El techo era a dos aguas (Figura 8). La cubierta era de par y nudillo con alfajías y, por encima, tejas. Sobre estas últimas estaban colocadas las tejas canal o “musleras” (Moreno 1995:101) pegadas sobre una capa de barro.



Figura 7. Vista del techo en proceso de desarme, desde el interior de la habitación A

Indagando las modificaciones de la estructura de la vivienda

Las características de la mampostería fueron el puntapié inicial para indagar las posibles modificaciones que habría sufrido la vivienda a lo largo del tiempo. Además del espesor, existían otras diferencias entre las paredes internas. La pared BC, cuyo espesor y aparejo ya describimos, se encontraba trabada contra las paredes laterales norte y sur, mientras que las paredes AB y C no lo estaban. Probablemente como consecuencia de ello, se podían observar grietas en las juntas entre la pared AB y ambas paredes laterales, situación que se repetía con la pared C. Por otra parte, las alfajías del techo de las habitaciones B y C descansaban sobre la pared BC a modo de un par³, lo cual no ocurría con las paredes AB y C que incluso se superponían con la ubicación de los pares. Otra diferencia se observó en los cimientos. Tanto las paredes laterales como la pared A y la BC tenían entre 3 y 5 hiladas de ladrillos en los cimientos (Figura 9), mientras que las paredes AB y C no poseían ninguna.

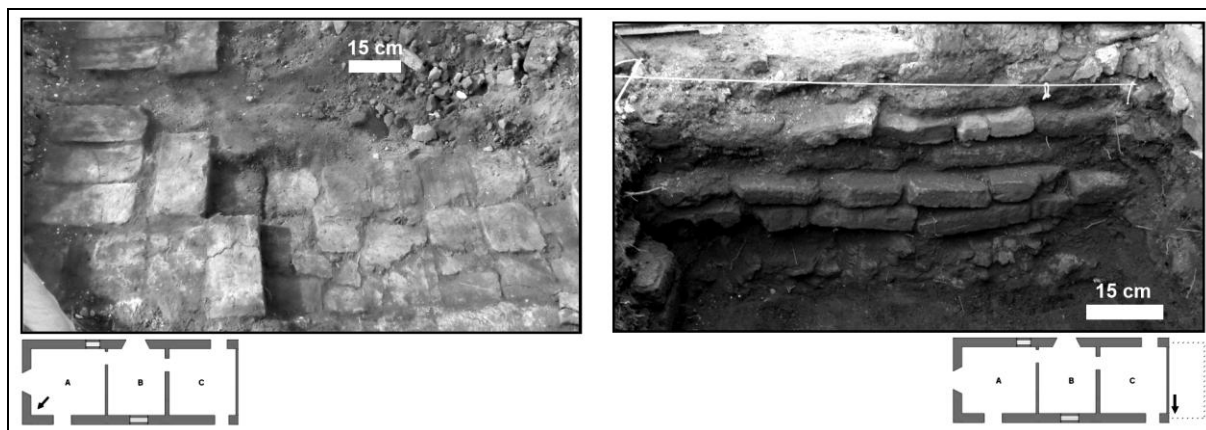


Figura 9. Izquierda: Detalle de la primera hilera de ladrillos y el comienzo de los cimientos de la pared A, que repite el aparejo descrito aunque implementando ladrillos fragmentados. Derecha: Detalle de los cimientos de la pared lateral norte en el perfil del sondeo 1, ubicado en la esquina norte de la habitación D

Estas características nos llevaron a considerar que estas últimas paredes constituirían modificaciones al diseño original de la casa, al tiempo que la pared BC sí habría formado parte de tal diseño. Los anexos 1 y 2 habrían sido otras modificaciones, también posteriores ya que descansaban sobre las paredes originales.

CONSIDERACIONES FINALES: LA ESTRUCTURA ¿ORIGINAL?

Sobre la base de las características mencionadas nos propusimos reconstruir la estructura original de la vivienda, entendiendo como tal el primer diseño construido sobre el cual se realizaron modificaciones. Teniendo en cuenta que, hipotéticamente, las paredes AB y C son modificaciones, consideramos que el diseño original habría consistido en dos ambientes (Figura 10), que luego fueron subdivididos. Consideramos que esta subdivisión habría tenido lugar a mediados del siglo XIX, en el marco de otras reformas a la vivienda como la colocación de pisos de baldosas francesas y nuevas aberturas (Ávido 2012).

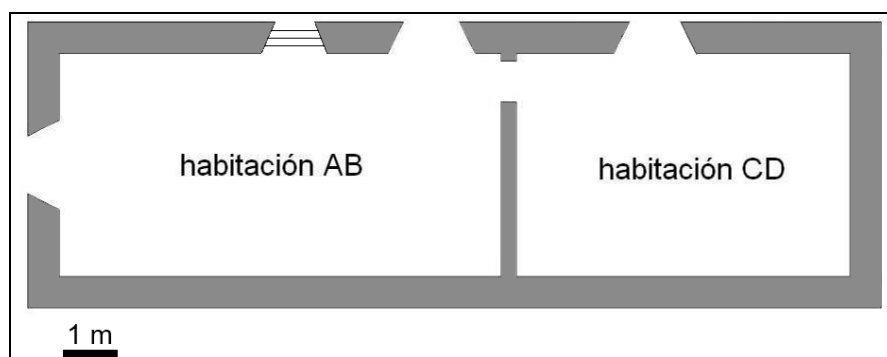


Figura 10. Reconstrucción de la estructura original de la vivienda

En cuanto a los anexos 1 y 2 (se puede ver la ubicación de cada uno en la Figura 11), no tenemos suficiente información para avanzar hipótesis sobre su construcción, ya que no se encontraban en pie cuando realizamos el registro de campo: del anexo 1 sólo quedaba el 70% de una pared (Figura 12), mientras que del anexo 2 sólo quedaban restos de piso de baldosas francesas.

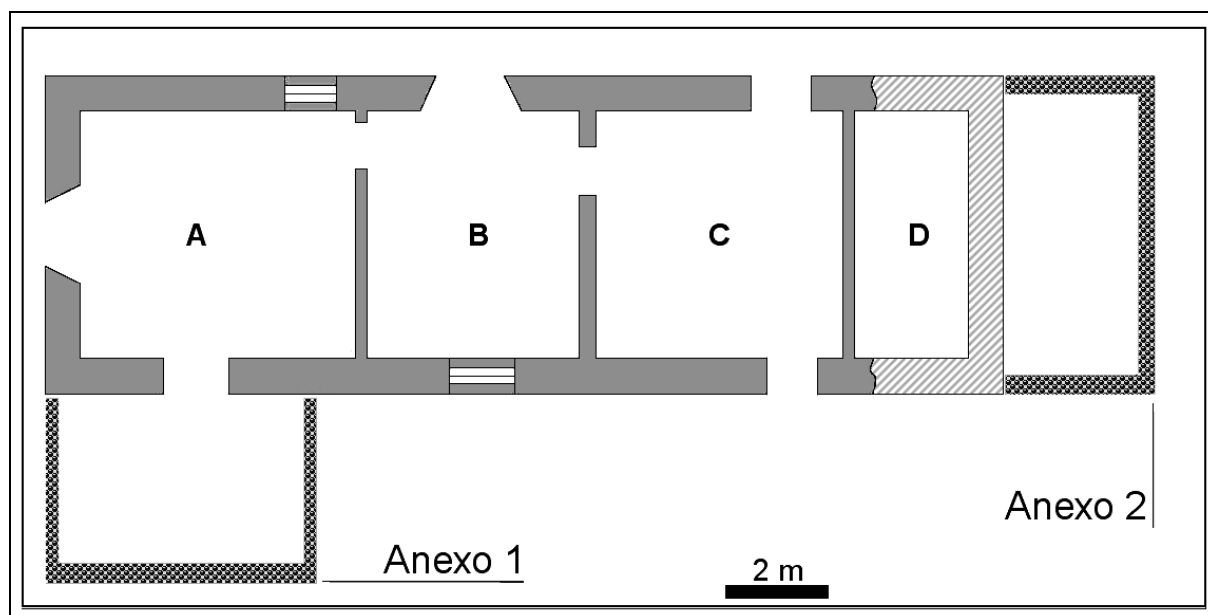


Figura 11. Esquema de la ubicación de los anexos 1 y 2.
Reconstrucción a partir de fotografías y restos en pie

A pesar de no contar con suficientes restos materiales de estos anexos, sí contamos con fotografías tomadas en el siglo XX que nos permitieron observar dos características: ambos poseían techos de chapas cuya altura no sobrepasaba la base del tejado contiguo; y el anexo 1, al menos, estaba construido con ladrillos de tamaño mayor a los que se empleaban en el siglo pasado. Ambas características pueden reconocerse en el montaje presentado en la Figura 4.

Siguiendo a Carlos Moreno (1995), el tamaño de los ladrillos puede utilizarse como indicador cronológico, dado que el mismo fue disminuyendo a lo largo del tiempo. Señala que hasta el siglo XVIII predominaban los tamaños grandes, que debían manipularse con ambas manos ya que un ladrillo podía medir 40 cm de largo, 20 cm de ancho y 7 cm de espesor, y llegar a pesar más de 4 kg. Otro tamaño muy popular hacia mediados del siglo XVIII fue 36 cm x 18 cm x 5,5 cm. Finalmente, detalla que hacia 1880, un módulo más pequeño permitió la completa manipulación con una sola mano, permitiendo emplear la cuchara en la otra; este tamaño era de 30 cm x 15 cm x 5 cm (Moreno 1995:94). Los ladrillos registrados en el sitio “La Casa del Bicentenario” eran en promedio de 34 cm de largo, 16 cm ancho de y 4,5 de espesor de. Podemos ver que se diferencian claramente del primer tipo, mientras que resulta un módulo intermedio a los 2 últimos mencionados, ligeramente más pequeño que el segundo tipo pero más largos que el tercero.



Figura 12. Vista de la única pared en pie del anexo 1

Esta tipología nos permitió considerar dos hipótesis en cuanto a la construcción de la vivienda: 1) la parte principal (recintos AB y CD de la Figura 10) se habría realizado entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX; 2) la subdivisión de ambientes, modificación de aberturas y de pisos se habrían realizado a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Por otra parte, en cuanto a los anexos 1 y 2, consideramos que se habrían construido entre finales del siglo XIX y principios del XX, o bien podrían haberse construido posteriormente, con material reciclado de otra construcción antigua (como en el caso de algunas paredes de la vivienda de los actuales dueños del terreno, que utilizaron ladrillos de los restos del edificio principal del casco, del cual no queda ningún testimonio).

Tal como relata José Antonio Wilde, “Por muchos años se edificó en barro, siendo relativamente moderno el uso de cal; muchos revoques se hacían también con barro. En las paredes sólo se empleaba el *blanqueo*, tanto en el exterior como interiormente; la pintura al óleo y el empapelado casi no se conocían, y menos el cielo raso; los pisos eran generalmente de ladrillo, denominados *de piso*” (Wilde 1960: 20, énfasis original). De Haro (2012), por su parte, menciona que ya entrado el siglo XIX, los ítems importados solían caracterizar las viviendas de las familias acomodadas, especialmente “los palacetes o mansiones” (2012:141). Si bien esta vivienda no califica como tal, vale recordar que formaba parte del casco de “La Elvira” de Ezcurra (Pomés 2009, Ávido 2012).

Volviendo a los comentarios de Wilde (1960), y teniendo en mente el aporte de De Haro (2012), podemos apreciar que, si bien “La Casa del Bicentenario” seguía las modalidades de la época en el Buenos Aires poscolonial, con sus paredes de ladrillos y adobes y sus revoques de barro, tenía también varias

comodidades, como la pintura, el empapelado, o los pisos de baldosa francesa. Y estos no son datos menores teniendo en cuenta la distancia entre la ciudad y la ubicación de la estancia, en plena campaña.

A modo de cierre, queremos mencionar que estas fueron sólo algunas apreciaciones preliminares sobre la estructura de esta edificación. Aún puede decirse mucho más sobre los materiales de construcción, la estratigrafía de los colores de la pintura, las características de las aberturas, la estratigrafía de los pisos y, especialmente, sobre las actividades que se desarrollaron *dentro* de los muros de esta vivienda... Esperamos lograr una justa relación de las mismas con el sostenimiento del análisis de los materiales rescatados en el sitio.

AGRADECIMIENTOS

Al Lic. Raúl Pomés y al Arq. Carlos Moreno, quienes realizaron el primer relevamiento de la vivienda. A los voluntarios que participaron del desarme y la excavación de “La Casa del Bicentenario”, especialmente a Flavio Argañaraz, Juan Manuel Feo, Jorge Calabrese, Daniela Rodríguez, Tatiana Ramírez, Soledad Walter, Jimena Cruz, Romina Núñez, Malen Ayala y Jeannette Reynoso. A la Lic. Juliana González, así como a Beatriz Soplán, por su apoyo constante en mis actividades en el Museo. Finalmente, quiero expresar mi agradecimiento al comité editorial de *Urbania* por la invitación a participar de este número, y a los evaluadores cuyos comentarios han ayudado a mejorar este trabajo.

NOTAS

² Teniendo en cuenta la existencia del recinto D, la pared C habría sido una pared interna y no una pared exterior.

³ Troncos de palma que, junto con la cumbrera (viga principal que divide las dos aguas), formaban la estructura de soporte del techo sobre las cuales asentaba las alfajías.

BIBLIOGRAFÍA

Ávido, D. N.

2012. Los materiales vítreos del sitio La Elvira (Virrey del Pino, La Matanza, Pcia. de Buenos Aires). Trabajo presentado en el *V Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, Buenos Aires. Manuscrito disponible en: <http://uba.academia.edu/DanielaAvido/Papers/>

De Haro, M. T.

2012. Bicentenario: los materiales de la construcción nos cuentan otra historia. En: De Haro, M. T., A. M. Rocchietti, A. Runcio, O. Hernández de Lara y M. V. Fernández (eds.), *Interculturalidad y ciencias: experiencias desde América Latina*.

Centro de Investigaciones Precolombinas – Instituto Superior del Profesorado “Joaquín V. González”. Buenos Aires. Argentina.

Ezcurra y Arguibel, J. M.

1874. Testamentaria de José María Ezcurra y Arguibel. Copia existente en el Archivo Histórico Municipal de La Matanza “Brig. Gral. Don Juan Manuel de Rosas”. Virrey del Pino, Buenos Aires. Argentina.

Moreno, C.

1995. *Españoles y criollos, largas historias de amores y desamores*. N° 4: *De las viejas tapias y ladrillos*. ICOMOS. Buenos Aires, Argentina.

Pomés, R.

2009. *Historia de la Estancia El Pino. Monumento Histórico Nacional del Partido de La Matanza*. CLM Editorial. Ramos Mejía, Buenos Aires. Argentina.

Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de La Matanza

2011. *Proyecto “La casa del Bicentenario”. Rescatando el Patrimonio Cultural del Municipio de La Matanza*. Manuscrito disponible en el Museo Histórico Municipal “Brig. Gral. Don Juan Manuel de Rosas”. Virrey del Pino, Buenos Aires. Argentina

Wilde, J.

1960. *Buenos Aires desde 70 años atrás (1810-1880)*. Eudeba. Buenos Aires, Argentina.

CV de la autora:

Daniela Ávido es estudiante de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Colabora en el proyecto “Arqueología del Tuyú”, bajo la dirección de la Dra. Verónica Aldazábal, desde 2007. Formó parte del equipo arqueológico que intervino en la Obra Aduana Taylor (actual Museo del Bicentenario) entre 2009 y 2010. Actualmente se desempeña como personal técnico en el Museo Histórico Municipal de La Matanza.